



Niños jugando en el puerto, de la serie Niños trabajadores

Óleo sobre lienzo - 80 x 70 cms

Año: 2001

Aventuras y desventuras de los saberes técnicos*

Resumen

El artículo pretende reinstalar la cuestión de los saberes técnicos en el escenario del Trabajo Social contemporáneo. El texto proporciona referencias histórico-filosófico respecto a la consideración que ha ameritado la técnica y los debates que se han generado sobre el tema. A partir de estas referencias, caracteriza los saberes operativos en el Trabajo Social y problematiza su relevancia, para concluir que la utilización pertinente de saberes operativos puede contribuir a revertir situaciones de falta de sentido y significado de la profesión y de la gente con la cual opera, y también a legitimar el discurso profesional y científico.

Este texto se inscribe en la tarea investigativa realizada por la autora, en la cual recupera la experiencia profesional y docente que ha desarrollado en torno a las técnicas participativas de intervención aplicables a la educación popular y el Trabajo Social.

Palabras clave: Caracterización y uso social de las técnicas de intervención, ética.

Adventures and misfortunes of the technical Knowledge

Abstract

The article tries to reinstall the question of the technical Knowledge in the scene of the contemporary Work Social. The text provides references historical-philosophical about the technique subject and the debates that have been generated on the topic. From these references it characterizes the operative knowledge in the Social Work and problematizes his relevancy, to conclude that the pertinent use of operative knowledge can contribute to revert situations of absence of sense and significance of the profession and of the people with whom it operates, and also to also to legitimize the professional and scientific speech.

This text is the result of the research work realized by the authoress who recovers the professional and teaching experience that has developed around the participative techniques of intervention applicable to the popular education and the Social Work.

Key words: Characterization and social use of the techniques of intervention, ethics.

María Cristina Melano: Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, profesora titular regular e investigadora de las universidades argentinas de Buenos Aires, Nacional de Lanús y La Matanza.

Correo electrónico: mcmelano@ciudad.com.ar

* El presente artículo se basa en la ponencia que presentó la autora en el XXIII Congreso Mundial de Escuelas de Trabajo Social, Santiago de Chile, 2006.

Aventuras y desventuras de los saberes técnicos

María Cristina Melano

*El comportamiento incompetente que viola técnicas o estrategias
cuya corrección está acreditada, está condenado al fracaso
al no poder conseguir lo que pretende.*

Jürgen Habermas¹

Introducción

El saber técnico en Trabajo Social aparece como una cuestión controversial, ha sido entronizado en el desarrollismo y ahí visualizado desde un deber ser a-ideológico e incontaminado; este saber es denostado actualmente por algunos referentes del campo disciplinar contemporáneo, pues se considera que ocupa un lugar menor en los tiempos actuales, cuando las cuestiones técnicas tienen una presencia sustantiva en el escenario social. En tal sentido, el filósofo francés Gilles Lipovetsky dice que “nuestra época está consensuada alrededor de los derechos humanos, y la lógica tecnocientífica”.²

Hay acuerdos en el campo disciplinar sobre las relaciones y múltiples implicancias entre teoría, estrategia metodológica y técnica, pero igual que pasó con el romanticismo, en América Latina hay sectores docentes que parecen temerle a la técnica y desdeñan el papel del instrumental, asimilando el dominio del mismo a ciencia positivista, tecnocracia, instrumentalismo y posiciones formalistas que obvian los contenidos, cuando paradójicamente definen a la profesión como “interventiva”. Si se acuerda que la práctica

1 Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 69.

2 Véase: Silvina Frieria, “El oráculo de la modernidad”, en: *Página 12*, Buenos Aires, octubre 25 de 2004, p.21.

abreva en la teoría y se sostiene que la *praxis* como totalidad incluye elementos teórico-prácticos y acciones sistematizadas en un campo de destreza,³ ¿cómo se puede hacer *praxis* sin reflexionar y sistematizar los saberes técnicos?

La preocupación que se plantea en este escrito se aleja de posiciones que disocian el pensamiento científico-técnico del político y, al contrario, se reafirma que la acción profesional es política y tiene efectos en tal sentido. No hay política sin teoría, sin embargo, para hacer política hay que utilizar conocimientos estratégicos y tácticos, y esta afirmación es válida para el Trabajo Social.

¿Se puede intervenir sin dominio técnico? ¿Qué importancia tienen los instrumentos en la producción, justificación y puesta a prueba de conocimientos y acciones? ¿Cómo se puede operar sin conocer el *know how* —saber cómo—, desconociendo procedimientos, no para endiosarlos sino para tomarlos como objetos de estudio, construirlos, crear a partir de ellos? ¿No se requiere tener habilidad y destreza en su utilización? ¿No es válido apropiarse y repensar los conocimientos adquiridos en torno a los mismos? ¿Su selección y utilización no guardan relación con la especificidad profesional? ¿No contribuyen también a definir la identidad del Trabajo Social?

Atendiendo a la bipolaridad en la manera de considerar la importancia de los saberes técnicos que se ha dado a lo largo de la historia, la cual ha preocupado a la filosofía desde la antigüedad griega hasta el momento actual, es interesante instalar el tema como cuestión. A partir de hacer aportes básicos sobre el concepto de técnica, se enuncian algunos debates que se han generado desde los antiguos filósofos griegos hasta hoy.

El presente texto aborda el dilema entre procedimiento y arte —sustantivo o adjetivo—, problematiza la antinomia esperanza o riesgo y establece las relaciones entre ciencia, técnica y tecnología, entre saber técnico y ética. Finalmente, alude a la significación del saber técnico para el Trabajo Social, con miras a dar pistas para reinstalarlo como cuestión.

Controversias sobre el uso de la técnica:⁴ ¿Procedimiento o arte?

La técnica como cuestión es y ha sido objeto de tratamiento de la filosofía. Los antiguos filósofos griegos utilizaban el término *tekhné* para designar el

3 Véase: Raymond Williams, *Palabras claves*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

4 Para ampliar la información, véase: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Herder, 1996.

“saber hacer” y con ello aludían al saber empírico, al cual diferenciaban del denominado “episteme” o conocimiento científico, cuya búsqueda estaba orientada por el ideal del conocimiento absoluto. Aristóteles avanzó en la temática e infirió lo siguiente respecto a la *tekhné*:

- Es superior a la mera experiencia.
- Junto con el arte conforma el saber *poietico* o productivo, que modifica el objeto.
- Tiene similitudes con el episteme, incluye el conocimiento de principios, pero se distingue de éste y su fin no es la contemplación desinteresada.
- Es distinta del saber práctico que articula las acciones humanas —en la ética y la política— con el fin de conseguir la perfección o la felicidad.
- Difiere del conocimiento teórico y el moral, depende de un esquema previo y puede ir en cualquier dirección; por ende, los instrumentos y las técnicas se hallan desprovistos de una finalidad propia.

En el marco de los valores de la antigua filosofía griega, la asimilación de la técnica con la esfera productiva la descalifica y la ubica en un lugar menor en los planos valorativo y epistemológico. El planteo aristotélico presenta algunas debilidades, pues la actividad humana en su conjunto no se puede implementar sin medios y técnicas; la técnica forma parte de la cultura y no se puede pensar escindida de ésta, revela su modo de ser, sus relaciones en el mundo con la política y la moral.

Como *sustantivo*, la técnica alude al conjunto de procedimientos y habilidades utilizados en un oficio, una profesión o la esfera del arte, que siguen ciertas reglas establecidas y orientan las acciones en pos del logro de un determinado fin. La técnica sirve para modificar por igual la naturaleza y la cultura, entonces es cultural y produce bienes culturales.

Empleado como *adjetivo*, el término técnica alude al “arte”, a la habilidad desplegada en el hacer. No es casual que el término latino que se refiere a la técnica sea *ars* —arte—, porque tener técnica supone trascender la mera repetición de procedimientos, requiere creatividad para crearla o adaptarla, de modo que responda a la solución de los problemas planteados.

La utilización social de la técnica, fuente de dudas y controversias

Mirada desde su genealogía, la técnica se ha considerado como un medio de apropiación y dominio del mundo, pero es observable que su utilización

social, más que la técnica en sí misma, ha sido cuestionada por distintas concepciones y de diversas maneras. En el Medioevo la técnica estaba ubicada en el ámbito del poder terrenal, en las antípodas del reino de Dios en donde se habría de producir la salvación del hombre, si bien se utilizaba en función de las necesidades del culto. ¿Cómo una máquina, el reloj —se preguntaban y cuestionaban los escolásticos—, puede medir el tiempo y quitarle a Dios el poder de controlarlo?

Durante el siglo XIV surgieron los Estados modernos, las ciudades se desarrollaron por el comercio y emergieron como clase los mercaderes y banqueros, los cuales acumularon fortunas poderosas. Las ideas individualistas empezaron a teñir el escenario social, en tanto decaía la importancia de lo religioso y se fue imponiendo una manera de ver el mundo que sostenía que las cosas naturales no pueden ser explicadas por Dios. Junto a la primera fase de la revolución industrial, se produjeron inventos asociados a saberes técnicos en su mayoría producto de la experiencia.

En el período del Renacimiento —siglos XV y XVI—, la ciencia, el arte y la técnica se desarrollaron paralelamente, el arte y la técnica se desvincularon de las necesidades del culto y se fueron secularizando. El saber técnico cobró importancia y se asoció a la libertad de acción del hombre:

Dios quizá gobierne el mundo, pero el hombre es poderoso y puede transformarlo [...]. La nueva técnica también supone la aparición del empirismo burgués, el hacerse guiar por los hechos, la experiencia y el estudio de los errores cometidos y no por los dogmas preestablecidos, el saber técnico significa una actitud adogmática.⁵

En esta línea alentadora de la aplicación de la técnica amerita señalar el pensamiento de Francis Bacon (1561-1626), quien le asignó importancia a la *praxis*, a la cual validaba frente a la teoría. Acentuando el sentido instrumental del saber, Bacon señaló que “la ciencia de lo humano es la medida de su potencia, porque ignorar la causas es no poder provocar el efecto”.⁶

El conocimiento se expandió durante el Iluminismo —siglo XVIII— y en el ideario social se insertaron los valores del Estado liberal, afines al desarrollo de la ciencia y la tecnología; esta corriente se alimentó de la confianza inspirada en la técnica, en un proceso infinito en los órdenes del saber y el

5 Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1966, p. 151.

6 Francis Bacon, *Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida*, Libro 1, México, Porrúa, 1975, p. III.

mejoramiento social y moral: lo moderno era una promesa y una esperanza de que ésta se cumpliera.⁷ En la misma línea de pensamiento se puede incluir a Juan Jacobo Rousseau (1712-1778).

Con la importancia asignada al *homo faber* —hombre creador— lo técnico se reposicionó, la Ilustración fue optimista frente a la técnica y creyó que ella le iba a permitir al hombre autorrealizarse y cambiar la naturaleza. El saber técnico le había ganado una batalla al oscurantismo religioso, las revoluciones burguesas del siglo XVIII produjeron una serie de cambios e influencias que impactaron la vida cotidiana y entre los temas objeto de consideración se destaca el papel asignado a la industrialización, la ciencia y la tecnología. Esta visión optimista del pensamiento ilustrado fue interpelada por el Romanticismo, en los tiempos en que la revolución industrial dejaba su secuela de explotación y miseria.

La sustanciación del capitalismo, unida a la innovación tecnológica, generó consecuencias indeseadas: la técnica desplazó al trabajo humano y los trabajadores, sumergidos en la desocupación y la pobreza, comenzaron a destruir las máquinas. Resulta una verdad de Perogrullo que no es la técnica la que genera pobreza, explotación y alienación, sino las intencionalidades para las cuales se usa.

Los saberes técnicos concitaron preocupación: para el romanticismo del siglo XIX, el saber técnico fue un tema problematizado e inquietante que produjo desasosiego; esta corriente no desdeñaba la concepción del hombre creador, la necesidad e importancia de la ciencia, la técnica y la creación, pero interpelaba los efectos de la manipulación del hombre sobre la naturaleza, observaba sus límites y era consciente de los efectos perversos que podía producir su utilización. Los románticos criticaban la racionalidad, las extralimitaciones del poder humano.

A modo de ejemplo, la autora inglesa Mary Shelley, en su obra *Frankenstein o el moderno Prometeo* —editada en 1818—, planteaba las posibilidades y alcances de las manipulaciones científicas, cuestionaba el exceso de poder presente en el uso de la técnica y consideraba que el hombre “tiene la posibilidad de metamorfosear la materia”,⁸ no obstante que

7 Jürgen Habermas, “Modernidad: un proyecto incompleto”, en: Nicolás Casullo, *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1979, p. 31.

8 Véase: Laura Cerrato, *Literatura inglesa*, Buenos Aires, CEFYL (Teórico 15), 2003, p. 13.

“El entusiasmo por crear [...] no va a tener los resultados esperados. Frankenstein es irresponsable respecto de sus actos”.⁹

Por su parte, Carlos Marx, quien consideraba que la ciencia no es ajena a los valores, destacó que la técnica surge en una formación social dada, en determinadas relaciones de producción y al servicio de una estructura social. Por lo tanto, es posible inferir que para este pensador la técnica no sólo sirve para dominar la naturaleza, sino que es un medio para dominar a los hombres.

Los valores de la modernidad, la confianza en la realización humana y la posibilidad de dominar la naturaleza, se encuentran presentes en los siglos XIX y XX; en estos siglos crece la simbiosis entre la ciencia y la técnica, no escindida del *ethos* y las condiciones sociales de producción capitalista. Por la mitad del siglo XX, Herbert Marcuse, al referirse a la sociedad de su tiempo, decía que la sociedad occidental encuentra dificultades para controlar la técnica y aparentemente ha desistido de ello; observaba que al parecer las maquinarias y los instrumentos funcionan automáticamente y denunciaba el sistema que arroja fuera de sí a la racionalidad de los fines. Jürgen Habermas explica así las ideas de Marcuse:

En la etapa del desarrollo científico y técnico, las fuerzas productivas parecen entrar, pues, en una nueva constelación con las relaciones de producción: ya no operan a favor de la ilustración como fundamento de la crítica de las legitimaciones vigentes, sino que se convierten en las mismas en base de la legitimación. Y esto es lo que Marcuse considera históricamente nuevo.¹⁰

Y Habermas destaca que “sólo Marcuse convierte el contenido político de la razón técnica en punto de partida analítico para una teoría de la sociedad del capitalismo tardío”.¹¹

Lo que se ha expuesto muestra con claridad la preocupación y algunas posiciones que se han tenido en relación con la técnica, las cuales coexisten al inicio del tercer milenio. El escepticismo antiguo, el optimismo ilustrado, el desasosiego romántico permanecen, y también están presentes en el Trabajo Social.

9 *Ibid.*, p. 14.

10 J. Habermas, *Ciencia y técnica...*, *op. cit.*, pp. 58-59.

11 *Ibid.*

Técnica y tecnología, su relación con la ciencia

La pregunta acerca de qué es la técnica es un interrogante filosófico y al referirse a ella los filósofos no aluden a una técnica en singular, sino a las técnicas en plural. El problema de la técnica y la tecnología dio lugar al surgimiento de la *filosofía de la técnica*, un campo novel y en creciente desarrollo en el cual existen distintas posiciones:

- a. Las internalistas, que analizan los factores metodológicos que hacen posible el desarrollo tecnológico. Entre los enfoques optimistas se puede incluir la corriente ingenieril, que efectúa un análisis de las condiciones, factores, métodos y finalidades del desarrollo tecnológico.
- b. Las instrumentalistas, que ven la técnica como ciencia aplicada (Mario Bunge y Karl Popper), como aplicación o reproducción de saberes. Esta corriente supone el triunfo de lo que la Escuela de Franckfurt denominó razón instrumental.
- c. Una tradición más crítica, como la de Edmund Husserl, José Ortega y Gasset, Martín Heidegger y la Escuela de Franckfurt.

Desde una perspectiva antropológica, José Ortega y Gasset, en su obra *Meditación de la técnica*, destacó el papel de la cultura en la satisfacción de las necesidades y la capacidad del hombre de adaptar la naturaleza en función de dicho requerimiento: “La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto”.¹²

Aludiendo al pensamiento de Ortega y Gasset, Horacio C. Reggini señala lo siguiente:

A diferencia del animal, que sobrevive por instinto y coincide con el sistema de sus necesidades orgánicas, el hombre reconoce la necesidad material y objetiva: la siente subjetivamente y toma distancia de la inmediatez. A partir de esta condición, tiene la facultad de ensimismarse e inventar lo que no hay en la naturaleza pero que necesita para subvenir a la exigencia humana. La técnica es, entonces, según Ortega, “la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades”. [...] Ellas coinciden con el empeño que tiene el hombre en estar en el mundo, ya que no le importa simplemente “estar”, sólo le importa “estar bien”.¹³

12 José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, Madrid, Espasa Calpe (Austral), 1965, p. 23.

13 Horacio C. Reggini, “Pensamiento y técnica”, en: *La Nación*, Buenos Aires, marzo 22 de 2001, p. 19.

Por otro lado, revisten interés los planteamientos de Martin Heidegger en torno a la esencia de la técnica: “¿Qué es la técnica moderna? También ella es un hacer salir lo oculto. Sólo dejando descansar nuestra mirada en este rasgo fundamental se nos mostrará lo nuevo de la técnica moderna”.¹⁴ Y en otro apartado plantea que la técnica es el destino de nuestra época, entendiendo el destino como lo inescapable de un proceso que no se puede cambiar.¹⁵ La esencia de la técnica como un sino del hacer salir lo oculto es el peligro... lo que tiene que ocurrir más bien es que precisamente la esencia de la técnica sea lo que alberga en sí el crecimiento de lo que salva.

[...] las ciencias modernas de la naturaleza se fundan en el marco del desarrollo de la esencia de la técnica moderna y no a la inversa [...]. En la técnica, a saber en su esencia veo que el hombre está ubicado bajo el poder de una potencia que lo lleva a aceptar sus desafíos y con respecto a la cual ya no es libre. Veo que se anuncia aquí a saber una relación entre el ser y el hombre y que esa relación, que se disimula en la esencia de la técnica, podría un día develarse con toda claridad.¹⁶

Las consideraciones de Heidegger aluden a un hombre atrapado por las cosas, que ha olvidado el Ser porque es el hombre del capitalismo avanzado.

El concepto de “técnica” es más abarcador que el de instrumento, supone la existencia de un propósito, un instrumento y un procedimiento o regla; las técnicas se caracterizan porque son esquemáticas, solucionan problemas, reproducen procedimientos y son aplicadas por técnicos. Max Weber señala que “técnica de una acción significa el conjunto de medios aplicados en ella, en contraposición al sentido o fin por el que, en concreto, se orienta”.¹⁷ Las técnicas constituyen entonces un conjunto de instrumentos al servicio de una acción, de procedimientos de mediación entre los propósitos prefijados y el producto a alcanzar.

Lo que se entiende concretamente por técnica es fluido: el sentido último de una acción concreta, considerado dentro de la conexión total de una

14 Martin Heidegger, “La pregunta por la técnica”, en: M. Heidegger, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Odos, 1994, p. 19; traducción de Eustaquio Barjau.

15 *Ibid.*, p. 27.

16 Martin Heidegger, “La ciencia no piensa”, en: *La Nave* (periódico de psicología, filosofía y literatura), Buenos Aires, Vol. 3, Nº 16, 1997, pp. 8-9; traducción del equipo de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

17 Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 47.

actividad puede tener carácter de arte técnico o sea ser mero instrumento para aquella actividad total. Sin embargo, con respecto a la acción concreta esa aportación técnica, desde la perspectiva de la actividad total, constituye su verdadero sentido y los medios que aplica son su técnica.¹⁸

Weber resalta el carácter de arte técnico, esto es la habilidad, “el oficio”, la estética de quien opera el instrumento —técnica como adjetivo—. Al referirse a la aplicación de medios alude a instrumentos, herramientas que se incluyen en un plan, programa o proyecto, o acciones que son vehículo para cumplir un objetivo —técnica como sustantivo—. Y el autor muestra que la técnica puede constituirse en una actividad.

Sobre las condiciones requeridas para el despliegue de la capacidad técnica, José Ortega y Gasset señala que “sólo en una entidad donde la inteligencia funciona al servicio de una imaginación creadora de proyectos vitales, puede constituirse la capacidad técnica.”¹⁹

Las técnicas se pueden tipificar según la base teórica en la que abrevan, los saberes en los que se aposentán. Así se pueden distinguir las técnicas religiosas o rituales, vinculadas a actividades con este carácter, de las técnicas racionales.

Las “técnicas racionales”

Para Weber, “técnica racional significa una aplicación de medios que conscientemente y con arreglo a plan está orientada por la experiencia y la reflexión y en su óptimo de racionalidad por el pensamiento científico”.²⁰ Este autor no desconsidera el valor de la experiencia, de la práctica, pero le confiere la racionalidad más alta al pensamiento científico. Cuando Habermas reformula a Weber, dice:

El comportamiento de la elección racional se orienta de acuerdo con estrategias que descansan en un saber analítico. Implican deducciones de reglas de preferencias (sistemas de valores) y máximas generales. Estos enunciados pueden estar bien deducidos o mal deducidos. La acción racional con respecto a fines realiza fines definidos bajo condiciones dadas. Pero

18 *Ibíd.*

19 José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, Madrid, Espasa Calpe (Austral), 1965, p. 68.

20 M. Weber, *Economía y...*, *op. cit.*, p. 47.

mientras la acción instrumental organiza medios que resultan adecuados o inadecuados según criterios de un control eficiente de la realidad, la acción estratégica solamente depende de la valoración correcta de las alternativas de comportamiento posible, que sólo puede obtenerse por medio de una deducción hecha con el auxilio de valores y máximas.²¹

Entre las técnicas racionales se distinguen:

- a. Las que aplican el sentido común para resolver problemas prácticos, se basan en saberes no codificados y se transmiten por simple imitación.
- b. Las que se sustentan en conocimientos codificados que detallan procedimientos a seguir y son susceptibles de controlarles su eficacia y eficiencia.
- c. Las que se basan en conocimiento científico —y se asocian a las estructuras productivas y económicas de la sociedad—.

Las técnicas sociales se incluyen entre las técnicas racionales, puesto que requieren la aplicación de elementos conceptuales y no materiales. Dichas técnicas demandan la utilización del lenguaje como condición *sine qua non*, como instrumento conceptual, y actúan como puentes entre diferentes contextos, entre disciplinas y la sociedad.

Al respecto, J. Habermas indica lo siguiente:

Mientras que la validez de las reglas técnicas y de las estrategias depende de la validez de los enunciados empíricamente verdaderos o analíticamente correctos, la validez de las normas sociales sólo se funda en la intersubjetividad del acuerdo sobre intenciones y sólo viene asegurada por el conocimiento general de obligaciones [...]. El comportamiento incompetente que viola técnicas o estrategias cuya corrección está acreditada, está condenado al fracaso al no poder conseguir lo que pretende.²²

La ciencia formula hipótesis que intentan explicar los hechos, los fenómenos, sus regularidades o ausencia de ellas, pero a su vez el hacer científico no se puede aislar del saber tecnológico pues ambos comparten como rasgos la reflexividad y la criticidad. Todo avance tecnológico plantea problemas científicos que pueden ser motores de investigación, provocar rupturas de conocimiento o mejorar el dominio del problema en cuestión.

21 J. Habermas, *Ciencia y técnica...*, *op. cit.*, p. 68.

22 *Ibíd.*, p. 69.

Mario Bunge define la *tecnología* como aquella técnica que es producto de la aplicación del conocimiento teórico científicamente producido, es decir, que tiene basamento científico. Dado que la ciencia no se puede fundar en la simple experiencia —aunque tampoco la puede desconocer—, la tecnología excede al saber empírico, incluye un diseño racional, creativo y crítico de los recursos disponibles en pos de la solución de problemas prácticos; la tecnología, a diferencia de la ciencia, no formula leyes, prescribe la aplicación de reglas que indican cómo actuar para alcanzar tales propósitos.

Similitudes entre las tecnologías y las técnicas sociales

Ambas responden a una racionalidad instrumental que permite hacer o decidir aquello que maximiza la posibilidad de alcanzar el objetivo propuesto, son medios para favorecer o mejorar la producción de fenómenos, para elaborar los procedimientos o reglas de acción adecuados a los resultados predeterminados que se procura alcanzar. Se trata de *reglas* y no de leyes, es decir, acciones definidas —coordinadas— que tributan a un propósito, reproducción, producción o transformación de la sociedad. Técnica y tecnología inciden también en las intervenciones sobre los sujetos colectivos y sociales: intervenciones en trabajo social, comunicación social, terapéuticas.

Una técnica puede ser el producto de ensayo y error, en cambio la tecnología se basa en conocimientos científicos y como su objetivo es transformar, requiere el *know how*, el saber cómo modificar una realidad dada. A diferencia de los técnicos, los tecnólogos no sólo aplican procedimientos, su hacer es la tecnología y ésta se refiere a analizar, investigar, poner a prueba, crear, innovar, encontrar su *know how* —saber cómo—; por eso, para diseñar, los tecnólogos requieren habilidad, arte, pero también conocimientos científicos.

Respecto a las mutuas implicancias entre ciencia y tecnología, amerita destacarse lo siguiente:

[...] la ciencia y la tecnología han sido fundamentales en la modernización y en la organización de los pueblos [...]. Dos hechos claves en el proceso han sido la integración de la alta tecnología a la vida cotidiana y la velocidad en la mediatización, esto es, en la transmisión/distribución de la información/conocimiento. En este sentido, ha devenido un espacio múltiple de constitución de la ciencia. Éste tal vez sea el cambio que deja atrás el paradigma anterior: la incorporación masiva de la tecnología posibilita

una nueva subjetividad: somos cada vez más permeables al conocimiento científico y eso mismo nos vuelve co-constructores de él.²³

Técnicas y tecnología en Trabajo Social, cuestiones problematizables

La preocupación por la técnica fue planteada en los inicios de la institucionalización del Trabajo Social por Mary Richmond, quien se hallaba preocupada por el desafío de responder a la dificultad de un problema capital. En torno a ello decía: “No es posible adquirir la seguridad de una técnica determinada, sin poseer desde el comienzo y sin adquirir luego esta imaginación constructiva cuya posesión hace que la técnica sea eficaz”.²⁴

A más de cien años del surgimiento del Trabajo Social como profesión, existen acuerdos que permiten afirmar lo que sigue:

- Su hacer se aposenta en conocimientos teóricos.
- Como todo hacer científicamente fundado, excede a la habilidad técnica.
- El saber técnico y tecnológico de que dispone la profesión, también comparte los rasgos de reflexividad y criticidad del saber científico.
- Los procedimientos que emplea el Trabajo Social se sustentan en teorías científicas que fundamentan los por qué y los cómo.
- Tales procedimientos están vinculados a la utilización de reglas, de normativas, y favorecen su hacer.
- La simple repetición de procedimientos resulta insuficiente para viabilizar y validar el accionar profesional, supone un posicionamiento instrumentalista, pragmático y empirista.
- Aplicar un tratamiento exclusivamente técnico al análisis y/o la intervención en lo social, lleva implícita la desconsideración de la historicidad y la complejidad de lo social.

En torno a las cuestiones ético-políticas presentes en la utilización de saberes técnicos en Trabajo Social, el problema de los saberes operativos tiene una doble dimensión:

23 Cristian Favre, “Ciencia en el final de la posmodernidad”, en: *Página 12*, Buenos Aires, enero 4 de 2006, p. 13.

24 Mary Richmond, *El caso social individual*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1977, pp. 72-73.

- a. La estrictamente operativa, que se refiere al diseño y selección de metodologías e instrumentos con vistas a lograr la mayor eficacia posible en la acción.
- b. La teórica, que se vincula a la investigación del problema de la metodología como objeto de estudio, desvelando y recuperando procedimientos, evaluando su aplicabilidad, sus resultados, su eficacia, su eficiencia, sistematizándolos, es decir, desentrañando su naturaleza. Este tema remite a los campos de la filosofía y la ética.

No es óbice señalar que las técnicas también son puentes entre diferentes contextos, entre disciplinas y con la sociedad. Tal como se ha señalado anteriormente, los saberes técnicos no desplazan los análisis teóricos y políticos, su selección, diseño y aplicación suponen concepciones teóricas, lecturas macro y micro estructurales, posicionamientos sobre las necesidades sociales y el papel de los sujetos; se incluyen en construcciones metodológicas y constituyen medios para operacionalizar la práctica profesional.

Sin embargo, es observable en los ámbitos académicos del Trabajo Social, en los inicios del tercer milenio, que la preocupación por fortalecer los procesos investigativos se acompaña de cierto desdén por el tratamiento de las técnicas de intervención como objeto de estudio y de una escasa consideración por la recuperación y el análisis de los instrumentos utilizados.

Entonces surgen las siguientes preguntas: ¿Obedece esta omisión a que las cuestiones metodológicas no se consideran parte del acervo teórico del Trabajo Social? ¿Será que en la búsqueda de posicionamientos y producción de conocimientos teóricos, de ponderar procesos investigativos largamente postergados, se ha retomado la concepción aristotélica? ¿Se deberá al miedo a que los conocimientos teóricos que aporta el Trabajo Social, al ser aplicados en el plano de la realidad, sean interpelados o ineficaces? ¿Los supuestos e interrogantes ya señalados no constituyen obstáculos epistemológicos que impiden el avance del conocimiento?

Gaston Bachelard, al referirse al progreso de la ciencia, indica que el problema del conocimiento hay que plantearlo en términos de obstáculos y al respecto señala que “existen causas de tratamiento e incluso de regresión, de inercia a la que llamaremos obstáculos epistemológicos”.²⁵

25 Gaston Bachelard, *Epistemología*, Barcelona, Anagrama, 1973, pp. 187-188; textos escogidos por Dominique Lecourt.

El autor advierte que “en la formación del espíritu científico, el primer obstáculo es la experiencia primera, la experiencia situada antes y por encima de la crítica que es necesariamente un elemento integrante del espíritu científico.”²⁶

En torno a este problema, Max Weber dice que “la presencia de una cuestión técnica significa siempre lo mismo: la existencia de dudas sobre los medios racionales”,²⁷ y cabría añadir de los fines a los cuales se puede aplicar. El autor advierte con maestría:

Cualquier reflexión conceptual acerca de los elementos últimos de la acción humana provista de sentido, se liga, ante todo a las categorías de “fin” y “medio”. Queremos algo en concreto “en virtud de su valor propio” o como medio de aquello a lo cual se aspira en definitiva. A la consideración científica es asequible ante todo, incondicionalmente, la cuestión de si los medios son apropiados para los fines dados [...]. Podemos también, si la posibilidad de alcanzar un fin propuesto aparece como dada, comprobar las consecuencias que tendría la aplicación del medio requerido, además del eventual logro del fin que se busca, a causa de la interdependencia de todo acaecer.²⁸

Conclusión: Saberes operativos, ¿balas o alas?

Los avances teóricos del Trabajo Social se deben acompañar del estudio riguroso de su dimensión operativa, a sabiendas que el uso esquemático de categorías de análisis e instrumentos conduce a errores y además simplifica y obtura las posibilidades de investigación y por ende de intervención. Cabe destacar que la técnica puede servir a la manipulación de las personas, la opresión, la aceptación de desigualdades y en su tratamiento se corren riesgos: la tecnolatría, la tecnocracia o la tecnofobia.²⁹

La tecnolatría sostiene ingenuamente que el progreso autónomo de las tecnologías —y de la ciencia— garantizará la libertad, el progreso y el

26 *Ibíd.*, p. 193.

27 M. Weber, *Economía y...*, *op. cit.*, p.48.

28 Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 42.

29 El carácter político de las intervenciones profesionales ha sido señalado en múltiples publicaciones, entre ellas el libro de María Cristina Melano, *Un Trabajo Social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2001.

bienestar. La tecnocracia supone rigidez, acumulación excesiva de poder cargada de formalismo, y elude el carácter político y valorativo del uso de la técnica; el desarrollo económico y técnico se pondera en relación con el desarrollo político,³⁰ la ciencia y la tecnología responden a decisiones políticas. Sobre este tema, dice Habermas: “En la conciencia tecnocrática no se refleja el movimiento de una totalidad ética, sino la expresión de la «eticidad» como categoría de la vida”.³¹

Refiriéndose a la tecnocracia, Santiago Kovadloff indica lo siguiente:

Los progresos materiales alcanzados, y aun aquellos que sin duda podremos alcanzar, no deben hacernos olvidar las acechanzas totalitarias que se ciernen sobre las sociedades capaces de producirlos cuando el desvelo por el poder desconoce los controles que impone la fe en la convivencia.³²

Si el Trabajo Social se orienta hacia la ruptura de la dependencia, la opresión y la desigualdad de los pueblos, es indudable el papel que desempeña la posesión de saberes científico-tecnológicos y la responsabilidad de los centros formadores en la provisión y generación de conocimientos sobre el tema. A su vez, los conocimientos tecnológicos pueden hacer que la búsqueda y aplicación del conocimiento científico resulte interesante para las mayorías y no para las élites, en tanto conducen a encontrar explicaciones. “[...] la tecnofobia actual es un reverso de la tecnolatría, es más compleja porque se relaciona con el miedo a la fuerza que hemos desatado y que puede salirse de control”.³³

Los saberes científicos y técnicos no siempre conducen al bienestar, sino que pueden generar desequilibrios y ser instrumentos de control; han tenido y tienen un lugar relevante en las estructuras sociales, no desplazan el papel de la política, pero la ausencia de su apropiación desposiciona a los pueblos y a las personas en el acceso al poder, a la toma de decisiones. La posesión de saberes técnicos también puede incidir positivamente en los procesos de

30 En Latinoamérica, el desarrollismo, fundado en ideas iluministas de progreso constante, le adjudicó particular importancia a los aportes de la ciencia y la tecnología para alcanzar el desarrollo económico y social, visualizando a ambas como “no contaminadas” por los intereses políticos y postergando la participación política y económica de los sectores populares.

31 J. Habermas, *Ciencia y técnica...*, *op. cit.*, pp. 98-99.

32 Santiago Kovadloff, “Filosofía al servicio de la convivencia”, en: *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 11 de 2005, Sección 7, p. 2.

33 Tomás Buch, “La fobia a la tecnología es un lujo que pueden darse pocos”, en: *Clarín*, marzo 14 de 2004, p. 41.

sustanciación de la ciudadanía y su dominio es imprescindible para los trabajadores sociales que aspiran a impulsarla.

Los saberes operativos pueden favorecer la participación de los sujetos y coadyuvar a procesos de reflexión sobre contenidos y de aprendizaje, intercambio, fortalecimiento de vínculos, descubrimiento y autodescubrimiento, reposicionamiento de los sujetos o colectivos y producción cooperativa; estos saberes son funcionales a la producción humana, contribuyen a producir saber-poder y subjetividad. Históricamente, la clase trabajadora ha sido consciente de la importancia que tienen los saberes técnicos no visibles para los empleadores y “la propia jerarquía obrera depende de la posesión y dominio de esos conocimientos y habilidades”;³⁴ el saber es fuente de poder y quien lo posee no es fácilmente reemplazable, su posesión le confiere cierta autonomía: “quien tiene arte no se doblega”.³⁵

En consecuencia, los saberes operativos pueden constituir también una herramienta de resistencia aplicable en los lugares de trabajo, un territorio en el cual se disputan poderes a diario; estos saberes son una esperanza y también un riesgo, se requiere procurar su avance para transformar el entorno, para hacer más vivible la vida en el planeta. En la línea de Pierre Bourdieu, es posible señalar que si la técnica sirve para crear espacios de libertad, puede cumplir un rol emancipador.³⁶

La tecnología y la técnica son vehículos para desplegar capacidades y aprender a ser, conocer, hacer, convivir. Es necesario ver si son justas o no, si respetan la integridad, la dignidad y la autonomía de las personas; si sus consecuencias son positivas o negativas, saber quién paga los costos y quién recibe los réditos de su aplicación. En síntesis, ¿qué criterios éticos se proponen e implementan para producir buenos conocimientos y acciones hacia la sociedad? La consideración de este interrogante acerca la ciencia, la tecnología y la técnica a los ciudadanos.

34 Véase: J. S. Leites Lopes, *O vapor do diabo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978, citado por: Carlos Rodríguez Brandao, “Estructuras sociales de reproducción del saber popular”, en: *Saber popular y educación en América Latina*, Buenos Aires, Búsqueda-CEAL, 1985, p. 77.

35 *Ibíd.*

36 Véase: Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 25, y Esther Díaz (editora), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 178.

En Trabajo Social, problematizar el saber técnico es el inicio de asumir responsabilidades como estudiar las condiciones de los cambios sociales a los que se aspira y diseñar caminos para impulsarlos. La implementación de proyectos ético-políticos superadores va indisolublemente unida al incremento de la conciencia de los profesionales acerca de los medios requeridos, y a estudiar la relevancia, el valor ético y la credibilidad de los saberes técnicos; las omisiones e impericias en el uso de técnicas y tecnologías sociales también remiten a cuestiones éticas y en torno a ellas es la sociedad la que debe decidir fines, riesgos y efectos posibles. De ahí que toda cuestión técnica sea también una cuestión ética.

La calidad de las prácticas profesionales debe ser analizada por la comunidad científica, pero también y fundamentalmente por los propios ciudadanos involucrados en los problemas que se investigan y en torno a los cuales se acciona. Es necesario hacer una evaluación extendida y esto se refiere a las decisiones ético-políticas presentes en las prácticas profesionales.³⁷

Cualquier política civilizatoria que procure el bienestar no puede eludir la técnica, ya que el antitecnicismo y la tecnofobia tienen también un carácter reaccionario. La utilización pertinente de saberes operativos puede contribuir a revertir situaciones de falta de sentido y significatividad de la profesión y de la gente con la cual opera, y también a legitimar el discurso profesional y científico. El problema de los fines es también el de los medios.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston, *Epistemología*, Barcelona, Anagrama, 1973; textos escogidos por Dominique Lecourt.
- Bacon, Francis, *Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida*, Libro 1, México, Porrúa, 1975.
- Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Buch, Tomás, “La fobia a la tecnología es un lujo que pueden darse pocos”, en: *Clarín*, marzo 14 de 2004, pp. 41
- Carlo, Enrique Di y otros, *La comprensión como fundamento del Servicio Social*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata / Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, 2001.

37 Véase: Javier Lorca, “Las decisiones de la ciencia” (entrevista al noruego Matthias Kaiser), en: *Página 12*, Buenos Aires, diciembre 16 de 2003, p.10.

- Cerrato, Laura, *Literatura inglesa*, Buenos Aires, CEFYL (Teórico 15), 2003.
- Cortés Morató, Jordi y Antoni Martínez Riu, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Herder, 1996.
- Díaz, Esther (editora), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Favre, Cristian, “Ciencia en el final de la posmodernidad”, en: *Página 12*, Buenos Aires, enero 4 de 2006, pp. 13.
- Ferrer, Cristian, “Dilemas de la tecnociencia”, en: *Clarín*, Buenos Aires, junio 21 de 2005, p. 13.
- Fouriez, Gerard, *Alfabetización científica y tecnológica*, Bruselas, De Boeck, 1994.
- Friera, Silvina, “El oráculo de la modernidad”, en: *Página 12*, Buenos Aires, octubre 25 de 2004, p. 21.
- Giner, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1966.
- Guiber, Nair y otros, *Ciencia: un camino entre continuidades y rupturas*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos, 2005.
- _____, “Modernidad: un proyecto incompleto”, en: Nicolás Casullo, *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1979.
- Heidegger, Martin, *La ciencia no piensa*, en: “La ciencia no piensa”, en: *La Nave* (periódico de psicología, filosofía y literatura), Buenos Aires, Vol. 3, Nº 16, 1997, pp. 8-9; traducción del equipo de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.
- _____, “La pregunta por la técnica”, en: M. Heidegger, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Odos, 1994, p. 19; traducción de Eustaquio Barjau.
- Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1971.
- Kovadloff, Santiago, “Filosofía al servicio de la convivencia”, en: *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 11 de 2005, Sección 7, p. 2.
- López Gil, Marta, *La tecnociencia y mi pc*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Lorca, Javier, “Las decisiones de la ciencia” (entrevista al noruego Matthias Kaiser), en: *Diario*, Buenos Aires, diciembre 16 de 2003, p. 10.
- Melano, María Cristina, *Un Trabajo Social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2001.
- Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica*, Madrid, Espasa Calpe (Austral), 1965.
- Reggini, Horacio C., “Pensamiento y técnica”, en: *La Nación*, Buenos Aires, marzo 22 de 2001, p. 19.
- Richmond, Mary, *El caso social individual*, Buenos Aires, Hvmanitas, 1977.
- Rodríguez Brandao, Carlos, “Estructuras sociales de reproducción del saber popular”, en: *Saber popular y educación en América Latina*, Buenos Aires, Búsqueda-CEAL, 1985.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- _____, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Williams, Raymond, *Palabras claves*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.